

## **Silvia Mazar: “Susana Thénon y yo, en el Liceo de Señoritas, satirizábamos el universo escolar”**

*Entrevista realizada por Rolando Revagliatti*

**Silvia Mazar** nació el 2 de abril de 1937 en Buenos Aires, ciudad en la que reside, la Argentina. En 1957 se recibió de Técnica en Fonoaudiología por la Universidad de Buenos Aires. Colaboró, entre otros medios gráficos, con el diario “La Capital” de Rosario, Santa Fe, en su país, y en las revistas “La Espada Rota” de Venezuela y “Norte” de México. A partir de 1982 ha sido incluida en antologías de poesía y de narrativa: “Hojas nuevas”, “Cuentos encogidos” (I y II), “Antología del taller literario de la Casa de la Poesía” (I y II), “Rojas de vergüenza”, “Antología del empedrado” (I y II), “La poesía entra en casa”, “El amor en todas sus formas”, etc. En 1987 obtuvo el Primer Premio del Concurso de Microrrelatos organizado por la revista “Puro Cuento”. Además de una decena de plaquetas publicó los poemarios “Amuletos” (Ediciones Filofalsía, 1989), “Otras son de arena” (Libretas del Rojas, 1990) y el volumen de narrativa “Cuentos del loco amor” (2008).

**1 — Naciste en un barrio ubicado más o menos en el centro geográfico de nuestra ciudad.**

**SM** — Tal cual. En Caballito. Residíamos en una bellísima casa que había construido mi padre, arquitecto, en un refinado estilo *art déco*. En su enorme jardín yo desplegaba toda mi imaginación de niña solitaria. Allí observaba, además de las plantas, a las hormigas, el accionar de los insectos, y los relacionaba con la conducta de los adultos y las similitudes en algunas de sus reacciones. Me encantaba leer los cuentos clásicos y mirar mil veces los libros de pintura de papá: conocía detalle por detalle cada cuadro de Goya. A mis nueve años, vendida esa casa, nos mudamos a un departamento en el barrio Recoleta. Allí mi trascorrir se tornó aún más solitario, extrañaba el jardín. Aunque era un piso enorme no tenía recovecos donde esconderme. Me marcó profundamente ser hija de un matrimonio mixto: mamá era católica y papá, judío. Yo era la única nena del grado que no iba a misa y no había tomado la comunión: comportamiento inusual, residiendo en un barrio de clase alta y en los años ‘40. Antes de terminar la escuela primaria empecé a escribir: poemas y pequeñas historias que guardaba en libretas y anotadores.

Después llegó el secundario, en el Liceo de Señoritas N° 1. Allí aterricé sin conocer a nadie y bastante perdida. Algo habrán visto en mí desde el primer día un grupo de tres chicas, compañeras de la primaria: me sentaron con ellas y me adoptaron. Una era —y llegó a ser, notable poeta— Susana Thénon. Siempre juntas las cuatro, divirtiéndonos en nuestras diferencias y estudiando poco. En el Liceo había muchas chicas judías, se separaban las materias Moral y Religión. La madre de Susana era judía y su padre, católico. Tuvimos gran afinidad, porque escribíamos poesía y, sobre todo, por el humor: disparatado, paródico y burlón con el que satirizábamos el universo escolar; ella poniendo el cuerpo y todo su histrionismo; yo, en cambio, discreta y de bajo perfil. Y así seguimos hasta que falleció, recordarás, en 1991.

## 2 — Discreta y de bajo perfil aunque escribiendo.

**SM** — De un modo más dramático, más comprometido. Y al tiempo que llegó mi primer novio, que luego sería el primer marido. Tuve una actuación muy breve en mi profesión: abandoné a los veintitrés años para dedicarme a mi primer bebé. Profesión la mía que, aunque no me diera cuenta, también estaba ligada a la palabra. Tuve dos hijos más, el primer divorcio, un segundo marido, la muerte de mis padres y la literatura siempre, cobijándome, amparándome, dando a mi existencia el sentido poético del que carecía. En marzo de 1982 empezó todo: en serio, de verdad. Me inscribo en mi primer taller literario con Jorge Hacker, director de teatro y traductor. Él supo *revelarme*. Hacia fin de año organicé una publicación con los textos producidos por el grupo. Hacker confió tanto en mí que me propuso participar en una muestra suya encarnando a Yerma en una escena del drama homónimo de Federico García Lorca. Con esta representación mi entusiasmo creció al punto de inscribirme en 1983 en la escuela del uruguayo Villanueva Cosse, pero... no era lo mío: fracaso total. No obstante, el profesor que tuve, Néstor Romero (sí, quién dirigiera la pieza teatral de Harold Pinter en la que vos debutaste como actor), advirtió que yo tenía aptitudes para armar los textos de las improvisaciones y ahí me fui afirmando. Llegó la democracia, y esas enormes puertas que se abrieron para el país también se abrieron para mí. El Centro Cultural General San Martín promovió cursos y talleres por doquier y mi vida dio una vuelta de 180 grados. Accedí a la felicidad. Cursé con Silvia Plager, Rodolfo Alonso, Orfilia Polemann, Nicolás Bratosevich, Elsa Osorio, Ignacio Xurxo, Jorge Santiago Perednik y Roberto Cignoni. Con estos dos últimos poetas y ensayistas pasé luego al Centro Cultural Ricardo Rojas, donde perduré en poesía escrita y vivida por más de una década.

Son más de treinta años de integrar grupos de estudio, de creación, de aprendizaje; si tuviera que elegir uno en el que me haya sentido más feliz, sería sin dudar el de Roberto Cignoni; he conocido pocas personas con la calidad humana que él irradia, y como poeta y maestro acompaña suavemente a los que se acercan a él. Lo conocí en el CCGSM haciendo una suplencia en el taller de Perednik. Durante los meses que duró la suplencia consolidamos una amistad honda y divertida, la que prolongábamos en cafés y pizzerías. Fue tan firme el lazo que establecimos, que junto a otros compañeros, al regresar Perednik, continuamos con Roberto el taller en mi casa. Cuando con Norma Fumero, Gladis Márquez y Norma Soccol formamos el grupo “Rojas de Vergüenza”, nos apoyó, estuvo cerca con su proverbial ternura y buen humor. Hicimos una performance, dirigida por él, en el Centro Cultural Ricardo Rojas, que consistía en responder con un poema improvisado a las preguntas que nos iban formulando las personas del público a cada una de nosotras. Fue algo inolvidable; el mejor recuerdo que atesoro de la gran cantidad de presentaciones en las que intervine. Creo también que la apertura que obtuve en mi poesía, la libertad y el desapego a toda forma preestablecida que adquirí, se lo debo a esa etapa de mi vida y a la profunda reflexión. Mucho de ese espíritu tuve la suerte de poder aplicarlo en los dieciséis años que llevo coordinando “Gente de Lunes”, a partir de que el director de la Casa de la Poesía, Daniel García Helder, me lo propusiera. Se trata de un grupo abierto que pierde unos integrantes y se enriquece con otros en forma constante.

## 3 — Tenés una anécdota que has contado infinidad de veces.

**SM** — De los noventa. Modificó la forma de plantarme en el mundo. En una excursión a la ciudad de La Plata, veo en el ómnibus al narrador y periodista Ignacio Xurxo. Cuando llegamos, me acerco a saludarlo y él confiesa: “*No sé quién sos*”, pero cuando le digo cómo me llamo pegó un grito de alegría y emoción. Pocas personas entendieron el significado de esa respuesta, de esa reacción: no recordaba mi rostro: recordaba mi obra. Luego fuimos a almorzar y hablaba de mí con los compañeros de excursión como si fuéramos colegas. No volví a verlo y él nunca supo que esa actitud suya me dio el espaldarazo que yo no encontraba.

#### **4 — Xurxo murió a fines de 2010, a los ochenta años.**

**SM** — Y no es el único de mis maestros que ha fallecido. También he tenido grandes pérdidas de seres queridos en mi familia, grandes ganancias de amigos, alumnos, compañeros de la vida y dos nietos: un muchacho de catorce años con el que comparto cuentos de Osvaldo Soriano, además de haikus y algún juego en Red. Y una hermosa chilena de veintiséis que reside en Isla de Pascua, es Licenciada en Educación Física y campeona de fútbol femenino, a la que un día le expresé: “*No sólo sos mi nieta amada: sos la mujer que más admiro, por tu libertad. Sos la mujer que yo hubiera querido ser.*”

#### **5 — Susana Thénon. Te has mantenido en contacto con ella durante cuatro décadas.**

**SM** — Como yo me casé muy joven pasamos a vernos poco: de vez en cuando en casa de alguna amiga, alejadas ambas de aquella complicidad inicial. Fue recién en 1979, con motivo de celebrar los veinticinco años de egresadas, que organicé un encuentro con las compañeras; la llamé por teléfono a su casa de siempre y hablamos por más de una hora como si nos hubiéramos visto el día anterior. Desde ese momento no nos separamos más. Se hizo amiga de mi segundo marido, trató a mis hijos, ya adolescentes, y leíamos juntas, con frecuencia, nuestros poemas. No sólo he admirado su obra poética, de una fuerza, una profundidad y una osadía únicas: también su obra fotográfica, en la que se alternaban el humor desopilante con la sutil delicadeza de las imágenes.

#### **6 — Llama la atención que tus dos poemarios hayan aparecido hace más de veinticinco años.**

**SM** — “*Amuletos*” es fruto del entusiasmo; Daniel Rubén Mourelle había publicado poemas míos en su revista “*Clepsidra*”. Ya llevaba tantos años escribiendo, contaba con la aprobación de los amigos y pensé que era el momento. El libro, quizá, es algo caótico; yo no sabía muy bien que era preciso sostener una coherencia temática; eso me lo hizo notar Jorge Santiago Perednik en una charla que mantuvimos después de publicado. Aduje que no se lo había dado a leer para no ponerlo en el compromiso de no cobrarme, a lo que me respondió que él me hubiera cobrado sin problemas y el poemario habría quedado mejor. “*Otras son de arena*” se lo pasé antes de entregarlo a la imprenta de la Universidad de Buenos Aires: lo leyó, “sin cargo”, lo aprobó y así fue editado. ¿Si hay diferencias notables entre ambos?: no lo sé, no lo advierto. Lo que sí sé

es que publicar no es mi anhelo. Tengo un libro listo, corregido, numerado, muy querido: son cincuenta poemas y su título es “*Hilos de entonces*”. No lo publicaré, me da infinidad de alegrías cada vez que los leo en encuentros, en ciclos a los que me invitan, en programas de radio. Eso es más que suficiente.

**7 — A casi seis lustros de aquel primer premio que te concediera la prestigiosa revista que dirigiera Mempo Giardinelli, podrías evocar algo del concurso de “Puro Cuento”.**

**SM** — Cuando realizaba talleres literarios en el CCGSM me enteré de que se abría un concurso en esa revista. Yo era muy amiga de dos compañeros del taller de Silvia Plager: Alejandro Manrique (alias Paco) y José Losada: éramos inseparables. Una tarde, en un café de la avenida 9 de Julio, tras haber estado observando las grandes tiendas de los alrededores, José me desafió a que escribiera un cuento que se titulara “Las tiendas”. Cuando llegué a casa lo escribí de una sentada. A los pocos días lo mandé al concurso. Eso fue en el mes de diciembre; a fines de enero me llegó una carta de la redacción, comunicándome que había obtenido el primer premio, me felicitaban, me llenaban de elogios y me decían que había ganado \$ 25. El cuento se publicaría en el número de marzo. Yo, como siempre, exageradamente discreta, llamé a la redacción el 1º de marzo; la persona que atendió el teléfono pegó un grito: “*¡Mempo, por fin apareció la mujer que ganó el premio!*”: creían que yo no existía...

Fue muy emocionante; con los \$ 25 me compré un chal para envolverme en mi gloria y todavía lo uso. Además de publicar mi texto en la revista, lo leyeron por radio en el programa del poeta Horacio Salas, y unos chicos guitarristas le pusieron música y lo interpretaron en el mítico bar Oliverio.

**8 — Sigamos con tu narrativa.**

**SM** — Tengo cerca de setenta cuentos inéditos que me gustan y que me dio placer escribir, y una nouvelle, “*La mitad de arriba*”, cuya protagonista se llama Mechita Cohen y es mi alter ego, aunque absolutamente ficcionado. La leyó una sola persona: Oscar Tacca; él me alentó a publicarlo, pero no, como diría Idea Vilariño: YA NO.

**9 — Con el escritor Oscar Tacca, creo, estuviste casada.**

**SM** — No en la forma tradicional. En la primavera de 2001 me inscribí en un taller de expresión corporal. En una oportunidad, a mi lado se sentó un señor de voz pausada y ojos grises; nos tocó efectuar juntos todos los ejercicios. A la salida reveló que no tenía ninguna intención de hacer esa actividad, pero como en un folleto de propaganda invitaban a “concurrir con ropa cómoda” para una clase sin cargo, entró sin inscribirse. Era Oscar Tacca. A partir de entonces fuimos, por muchos años, una feliz pareja de personas mayores. Ambos veníamos de dos matrimonios anteriores, nunca se nos ocurrió casarnos, pero compartíamos la mitad de los días de la semana en su casa. A Oscar le habían concedido el Premio Nacional de Ensayo por su obra “*Las voces de la novela*”, fue profesor de Teoría Literaria y luego decano de la Universidad Nacional del Nordeste, y miembro de número de la Academia Argentina de Letras. Su prosa es

notable. En 2008 leyó una cantidad de relatos míos y juntos seleccionamos veintitrés, los que conforman “*Cuentos del loco amor*”, para publicarlos a pedido suyo; acepté con la condición de que él socializara una añosa novela inédita que yo había disfrutado: así se hizo. Con el título de “*Crónica de Santibana*” fue impresa, luciendo en su primera página la conmovedora dedicatoria de *A Silvia*.

#### **10 — ¿Cómo encarás la corrección de textos?**

**SM** — En narrativa procuro que el texto tenga fluidez, que vaya deslizándose junto a lo que cuenta con suavidad y con firmeza; privilegio el “cómo” se dice por sobre el “qué” se dice. En poesía es diferente porque el poema surge de un lugar del cuerpo que desconocemos, entonces lo dejo que viva por sí mismo; allí la corrección es meramente estética, que no sobre ni falte nada y que la disposición de los versos también hable.

Cuando corrijo a mis alumnos es complicado, pues hay que llevarlos de la mano por un camino que sólo ellos conocen, hacerles ver con objetividad lo que es perfectible, pero sin alterar la propia voz.

#### **11 — ¿Qué es lo que más apreciás en un narrador y qué en un poeta?**

**SM** — En un narrador, el buen momento que me hace pasar por medio de una trama inquietante o de un humor sutil. En un poeta, en cambio, la emoción, la sinceridad, el despojamiento y el que no trate de seducirme con malas artes.

#### **12 — ¿Has escrito poemas o cuentos inspirados en anécdotas que otros te contarán?**

**SM** — No, nunca, con mi imaginación y todo lo visto y vivido me alcanza. Considero que los relatos no surgen de una anécdota, sino de la piel estremecida en un momento que, en mi caso, es mucho más rico imaginarla.

#### **13 — Cito a Arnaldo Calveyra: “Cosas que me pasaron durante la infancia me están sucediendo recién ahora.” ¿Dirías que te han pasado durante la infancia cosas que te estén sucediendo recién ahora?...**

**SM** — Lo que yo diría sin dudarlo es que me suceden ahora las cosas que hubiera querido que me sucedieran en la infancia, como ser: jugar con otros, tener amigos afines, compartir momentos de risa, de canto, de no temer, de gozar con frescura de ciertas instancias.

#### **14 — Animales legendarios: ¿centauro, minotauro, unicornio, ave Fénix o esfinge?**

**SM** — El ave Fénix, siempre; incluso es el mote que me han puesto varias personas que conocen mi vida. Me niego al golpe bajo, pero sé de qué estoy hablando: por eso el ave que, calcinada, vuelve a renacer con un plumaje nuevo.

**15 — El escritor argentino Héctor Germán Oesterheld, a sus microficciones las denominaba simplemente “supercortos”. A las tuyas, Silvia, ¿cómo las denominás? ¿Qué microficcionista está en lo más alto de tu podio?**

**SM** — Se las llama microficciones, mini relatos, no sé, para mí es el formato casi ideal y lo practico desde mucho antes de que se pusiera “de moda”, por intuición o porque soy de aliento corto. Shakespeare dice: “*La brevedad es el alma del ingenio*”. Bueno, vuelvo, yo los llamo textos breves, porque no siempre relatan algo y también pueden ficcionar una realidad. El texto breve tiene el encanto de la pincelada. Hace varios años se me ocurrió reunir una serie de textos brevísimos bajo el título de “*Escritos para ojo izquierdo*”; se la mostré a Perednik y le gustó mucho, incluso me instó a que la publicara. Ahí está, en una de las decenas de carpetas que guardo. Comparto con vos y los lectores el más breve de todos, con hechura de diálogo teatral:

*Niño*: —¿A qué jugamos?

*Niña*: —A nada,

*Niño*: —Entonces preparo todo.

Son tantos los autores que, en algún momento, han incursionado en el género. Mi podio estaría encabezado por el guatemalteco Augusto Monterroso.

**16 — ¿Has fantaseado alguna vez con la organización de un café literario? ¿Qué aspectos mejorarías?**

**SM** — No, no me interesó nunca. Incluso en dos oportunidades me ofrecieron coordinar en conjunto. A los cafés literarios que he asistido y a los que sigo asistiendo, muy pocos hoy, les mejoraría el tema del *micrófono abierto*; hay poco rigor en la extensión de lo que se lee y eso los torna aburridos. Los encuentros con sólo escritores invitados son más llevaderos, cuidando el nivel de los convocados. Agregar música siempre es atractivo y matiza.

**17 — ¿Temas musicales maravillosos y temas musicales que detestás? ¿Libros que valorás pero que no te hayan entusiasmado?**

**SM** — La música es para mí insoslayable. El *Concierto n° 1* para piano y orquesta de Tchaikovski lo escucho con la misma emoción desde los seis años. Luego, mis preferencias van por Joan Manuel Serrat, el gran Astor Piazzola, Chico Buarque, Ney Matogrosso, las sonatas de Beethoven, más de un bolero, Frank Sinatra, la *Sinfonía inconclusa* de Franz Schubert, el Chango Spasiuk, Charles Aznavour, los Beatles...

No llego a detestar ninguna música; lo que no me gusta es el rock pesado —creo que se llama *heavy metal*—, esa música no.

Lo de los libros es difícil, porque cuando alguno no me atrapa lo dejo y no me da tiempo a efectuar una valoración; casi siempre se trata de una novela. Lo que sí admito

es que Jorge Luis Borges (quién se atrevería a discutirlo) en varios de sus cuentos no logra engancharme.

### **18 — ¿Cuáles son tus géneros y autores favoritos?**

**SM** — Mi géneros favoritos siempre han sido el cuento y la poesía. Aunque con lo que voy a decir pareciera contradecirme: leí los siete tomos de “*En busca del tiempo perdido*” y desde hace ocho años integro un grupo de lectura —reuniéndonos una vez por mes— de Marcel Proust. Pero Proust no es clasificable: es el ser humano, es la vida, es todo. Uno puede releerlo y siempre le estará diciendo algo nuevo; me produce una sensación que va más allá de la literatura. Proust para mí es como entrar en una habitación, cerrar la puerta y quedar a solas con él.

Siguiendo con los autores, yo soy muy de releer, me enamoro de ellos y los sigo a través de los años. Mis preferidos son el uruguayo Felisberto Hernández, Julio Cortázar, Clarice Lispector, el gran John Cheever, al que vuelvo y vuelvo, lo mismo que a “*Dublineses*” de James Joyce.

Con los poetas me pasa lo mismo: Federico García Lorca es el más grande; Raúl González Tuñón, Juan Gelman, Olga Orozco, e. e. cummings, Marosa di Giorgio, sólo por citar los más entrañables.

### **19 — ¿Qué es lo que principalmente te escandaliza? ¿Sobre cuál “personaje inolvidable” escribirías?**

**SM** — Me escandaliza el mal gusto. La falta de discreción. El creerse superior. El no respetar las propias limitaciones. Esto me hace sonrojar verdaderamente.

Nunca se me hubiera ocurrido escribir sobre un personaje que admire. Para eso se necesita una capacidad que yo no tengo. Mi personaje “inolvidable” es Sor Juana Inés de la Cruz. Sé de ella, por ejemplo, a través de la película “Yo, la peor de todas”, dirigida por María Luisa Bemberg, basada en el ensayo “*Sor Juana o las trampas de la fe*”, de Octavio Paz; me conmueve, sobre todo, por su libertad, conseguida aun a costa de su paradójal pérdida, y por cómo defendió su amor por la belleza del saber. Si se me ocurriera escribir sobre ella, cosa más que dudosa, elegiría narrar un día entero de su vida desde los ojos de ¿quizá? la persona que limpia su habitación.

\*

### ***Silvia Mazar selecciona poemas de su autoría para acompañar esta entrevista:***

#### **Los ojos (glaucos diría mi madre)**

serán heredados de abuelos y los pasaremos  
como bolitas a otros hijos de hijos que  
encontrarán este poema en este cuaderno  
un día  
Estaremos ahí, en cajones de cómodas, en

cajones de cedro bajo la tierra húmeda  
Habremos dejado un dibujo junto al anotador  
del teléfono que nos diera alguna noticia  
habrá rombos cruzados con trapecios (porque  
nos gustaba la geometría, pero sólo en estos casos)  
Nuestro aire suspirado será el aire de los otros  
el quejido suave del suspiro  
nos lo habremos llevado

*(de "Otras son de arena")*

\*

**Hay algo dentro mío sin terminar**  
que levanta unas lágrimas marrones  
cuando la risa  
me deja descalza frente a la ventana  
Hay unos apuntes sin ordenar que  
bajan los aleros de aquella casa  
hasta el patio dormido en uvas  
en canciones desarmadas  
que muestran sus dientes blancos  
de tal dulzura  
que da miedo  
por aquellos con quienes volamos distintos cielos  
y no recordamos  
a pesar de sus alas

*(de "Otras son de arena")*

\*

**Jaula oscura de palabras**  
pieza de un ajedrez jugado con el diablo  
sentada de este lado de la mesa  
pienso  
cómo mover la reina, el peón, el caballo  
para no perder una vez más la partida

Quisiera irme más lejos de lo lejos  
quizá eso sea morir  
no hay lejos intermedio  
la vida atenaza con sus horas  
sin rampa de emergencia

Bob Dylan me susurró al oído  
no te afanes  
hasta los pájaros están encadenados al cielo



*(Inédito)*

\*

**El cielo es de cerezas**

en el aire se tiñeron todas  
de su jugo de vida  
cayeron del árbol hasta nosotros  
y es de cerezas  
el cuerpo tibio de la melancolía  
Juntadas en las manos  
como un cuenco  
rojas de labios  
atardecer derramado en los sentidos  
Ramas cuajadas y las risas abajo  
caían, se pisaban, se perdían

Hoy vuelven a mí  
y casi nada importa  
sólo es un cielo todo lo vivido  
un cielo de cerezas  
en medio de la vida

*(Inédito)*

\*

**Olas verdes como una leche ingenua**

colmando la memoria  
que se fija en los muslos salpicados  
y se entretiene en el irse y volver  
por los arpegios de todo lo perdido

Olas tiernas de caracoles  
infladas en su fuerza descarnada  
se arrojan y nos llevan  
para después abandonarnos

La orilla ha quedado sin tiempo  
el sol acompaña la música celeste

Somos un niño en presencia de la furia

*(Inédito)*

\*

### **Animales de bostezo oscuro**

pastan con su rebaño a orillas del deseo  
su miel antigua me roza  
desde la punta del puro pie hasta la nuca  
No he presentado  
he visto instantes transparentes  
he bebido  
ese vino que me dio algunas verdades  
y me apoltrono en medio de esta noche incandescente  
con su risa tronando en el azogue  
No hay dos días iguales en mis días  
animales oscuros  
a orillas del deseo

*(Inédito)*

\*

*Entrevista realizada a través del correo electrónico: en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Silvia Mazar y Rolando Revagliatti, 2016.*

<http://www.revagliatti.com>